

ENTREVISTA A MONSEÑOR LEO MAASBURG, **DIRECTOR NACIONAL DE MISSIO AUSTRIA** **PRIMERA PARTE**



Monseñor Leo Maasburg, director nacional de MISSIO Austria, estuvo en Medjugorje en abril de 2009. Fue el acompañante durante muchos años de la Madre Teresa en sus viajes y con motivo de la apertura de nuevas casas en diferentes continentes. Estuvo aconsejando el retiro espiritual a hermanas de todo el mundo. Durante varios meses, el Padre Leo fue consejero espiritual de las hermanas cuando la Madre Teresa abrió sus primeras casas en Moscú y en Armenia en 1988, y fue así el primer sacerdote católico "oficial" en la Unión Soviética por aquel entonces. Después editó, en colaboración con una persona de negocios italiana, la mayor familia de radios católica "Radio Maria" la cual está presente, actualmente, en todos los continentes.

En el contexto de la beatificación, él es además, el único miembro del equipo que no pertenece a la congregación de la Madre Teresa.

Vd. conoció a la Madre Teresa y la acompañó en sus viajes. ¿Nos puede decir algo al respecto?

La Madre Teresa tenía mucha paciencia. Ahora veo, tras muchos años, de qué manera ella tuvo influencia en mi vida. El haberla conocido seguramente sea, después de la vida y el sacerdocio, el mayor don de mi existencia.

Ella ya fue llamada santa mientras vivía. ¿Fue dificultoso su camino a la santidad?

Creo que sí, muy difícil. Creo que su camino a la santidad no fue muy corriente. Creo que es la santa del milenio. y creo que no hemos podido percibir aún el alcance de su santidad y la grandeza de la gracia que Dios nos ha concedido por mediación de ella. Se desconocía completamente qué enorme proximidad tenía ella con Cristo durante la oscura noche del alma. Un observador superficial puede considerarlo como una forma de ateísmo. Dios esconde sus mayores gracias de los ojos del mundo. La segunda mayor gracia, que también es completamente desconocida. es que ella nos ha dejado más de 5000 páginas de escritos teológicos, que son aún desconocidos para el gran público. Una tercera gracia completamente desconocida para el público es su humor indescriptible en lo más profundo del sufrimiento. Ella

era un alma contemplativa en medio de la vorágine, y siempre fue capaz de encontrar alegría y el sentido del humor de Dios en medio de cualquier adversidad.

Vd. participó en el proceso de beatificación de la Madre Teresa, que, gracias al Papa, se llevó a cabo de una forma inusualmente rápida. ¿Qué nos puede comentar sobre ello?

¡Gracias a Juan Pablo II y gracias también a los modernos ordenadores! Manipular con cierto orden 80.000 páginas sin la ayuda del ordenador es una tarea que llevaría 50 años. No sólo en ese sentido es la Madre Teresa una santa muy moderna. Creo que acabamos tan rápidamente la primera gran fase, porque fue relativamente fácil ver la profunda santidad de la Madre Teresa. Creo que el segundo paso, la canonización, también será una formalidad, que Dios concederá, con toda seguridad, en el momento adecuado. El próximo año, el 26 de agosto, celebraremos el centenario de la Madre Teresa. Posiblemente éste coincida con la canonización. Depende formalmente de dos aspectos: el primero de todos, en lo de los numerosos milagros, los cuales ya han ocurrido y están reconocidos oficialmente, y en segundo lugar, en que el Santo Padre en su responsabilidad pastoral escoja el momento apropiado.

Vd. ha sido consejero espiritual de las hermanas de la Madre Teresa en Moscú y en Armenia, y de esta manera el primer sacerdote católico, que fue admitido en la Unión Soviética. ¿Cuáles son sus experiencias de este período?

La primera impresión es que no fuimos ni nosotros ni la Madre Teresa quienes llevamos la responsabilidad pastoral a la zona comunista, sino que fue la Madre de Dios, Rusia siempre fue la tierra de la Madre de Dios, y Ella nunca abandonó su responsabilidad pastoral. Ella ya anunció, a través de los niños de Fátima, la gran tragedia que golpearía a Rusia, pero al mismo tiempo, nos dio el remedio: la consagración del Inmaculado Corazón de María. Esta consagración fue llevada a término por Pío XII, y más tarde completamente formalizada por Juan Pablo II. Seis años después de la consagración, el sistema soviético dejó de funcionar. De la misma manera que tras un pecado que ha sido perdonado, lo que queda es un gran daño. Es seguramente parte de nuestra tarea contribuir a sanar mediante la plegaria y el sacrificio, y también dando pasos concretos. Siento una profunda alegría en mi corazón cuando, durante el Festival de la Juventud en agosto, veo a tanta gente joven del antiguo bloque del Este. ¡Es del todo inconcebible que se acerquen al Corazón de su Madre, María, y no queden sanados!

Interviu: Sanja Pehar

Fuente: <http://medjugorje.hr.nt4.ims.hr/NewsPopup.aspx?nID=2432>